



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12371

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrañeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

MIERCOLES 28 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Proyectos

Decíamos en un artículo anterior, tratando del nombramiento del nuevo alcalde, que éste era conocido de sobra como administrador intejérrimo; pero que no era conocido tanto como reformista, pues los proyectos que acarició en la anterior etapa de su mando no pudo llevarlos a la práctica por causa de las enormes exigencias con que se vio sorprendido al entrar en negociaciones para adquirir las fincas necesarias para su emplazamiento.

Esto prueba que el alcalde no es refractario a las reformas y que ahora ó luego, en el momento oportuno, procurará realizar algo de lo que le hemos oído en distintas ocasiones.

Es uno de los proyectos que acaricia el señor Cendra la instalación de un mercado en condiciones de responder a las necesidades de la población y suponemos que al decidirse a establecerlo lo hará en el sitio indicado por él mismo en las ocasiones citadas, es decir, en el cuartel de Infantería de Marina que se adquirirá por permuta ó por otro procedimiento.

El rumor trae también a nuestros oídos otro proyecto de importancia: la edificación de una cárcel.

En realidad es necesaria. Hace muchísimos años se intentó su construcción y hasta se inauguraron los trabajos; pero no se pasó de los precisos para poner la primera piedra, quedando todo en suspenso. Y más vale que no se continuaran, por que de haberse levantado el edificio en el lugar

donde se quería emplazar habría que destruirlo ahora al reformar la población.

No sabemos si el alcalde tendrá algún proyecto más. En realidad, no nos consta su decisión de realizar los mencionados; pero como le hemos visto siempre encariñado de esas obras y es natural que en la serie de alcaldes reformistas felizmente inaugurada con beneplácito de la ciudad, no renuncie a dejar huella visible de su paso por la alcaldía, que lo recuerde a la posteridad, suponemos y suponemos bien que dará forma a sus proyectos, levantando por lo menos esos dos edificios de que tan necesitada se encuentra Cartagena.

Voluntad no le falta. Tenacidad le tiene, y si la primera se orienta a un fin, la segunda se hará.

¿Y qué se nos olvidaba. Hay más proyectos: el de la prolongación de la calle de San Miguel que ya fué intentado por el señor Cendra y que ha llevado a término felizmente el señor Bruna, por lo que toca a la tramitación, y un proyecto de pescadería que debe estar a informe de las comisiones del Ayuntamiento.

Labor no falta

EL PROGRAMA

Ya se ha publicado.

Lo insertarán todos los periódicos que tienen condiciones, es decir, que pueden disponer de espacio suficiente para cuatro columnas de menuda prosa.

A vista de pájaro parece un ejército de letras desfilando en columna de honor.

Y en efecto, honra á la persona que lo ha escrito, pero en nada ha estado que quedara inédito. Gracias á que algunos exministros pensaron que era poco serio encargar

un programa y negarse á oírlo, el Sr. Montero pudo darse el gusto de dar á conocer su obra.

Dicen que es muy buena; pero es tan lamentablemente larga que no me he atrevido á pasar del décimo renglón. ¿Para qué si dos pués de los comentarios de los propios amigos del Sr. Montero se saca la impresión de que ese documento irá á parar al archivo del eminente canonista ó al cesto de los papeles de su ilustre autor.

A López Domínguez no le gusta nada; le parece poco democrático. Con otro y gente nueva que lo realizara estaría conforme.

Muy bien, general; tal manifestación pone de relieve su desinterés, porque usted no debe contarse entre esa gente joven y no aspirará á dirigirla; si acaso á aconsejarla.

Pero nos parece que no habrá que molestarse porque eso del programa y del jefe se va á quedar en papel mojado y en una dirección pentagonal.

Y respecto á lo de la gente joven solo hay que decir una cosa:

No hay juventud.

Raúl.

DISECCIÓN

PILTRAFIA HUMANA

Los despojos del infeliz tabernero degollado hace ocho días no se sabe por quien están todavía sirviendo de entretenimiento á médicos y curiales, y no se presume cuando serán piadosamente cubiertos por la madre tierra.

La última noticia que sobre esto traen los periódicos es la de que el defensor de la viuda pide nueva autopsia, para determinar, sin duda, en esa piltrafa humana, antecedentes de medicina legal que pongan en claro los orígenes de tragedia tan misteriosa.

Nadie pretenderá, seguramente, poner límites á las investigaciones jurídico-forenses, pero el respeto al cadáver impide continuar ese continuo tiniebro de vísceras, entrañas y pedazos muertos á quienes inf

tilmente se pregunta lo que no han de decir.

Suicidio ó asesinado, ese pobre tabernero, está sobre la mesa de disección protestando de los procedimientos en uso, por virtud de los cuales, se le secuestra de la tumba á que tiene derecho y que lo reclama imperiosamente.

Esos doctores y letrados que llevan tantos días olfateando el cadáver para averiguar lo imposible, hacen el efecto, á pesar suyo, de las aves de rapina ó de los chacales, recreándose tenazmente en la materia muerta, que en este caso concreto, no es ya solamente horror lo que inspira sino repugnancia invencible.

El instinto popular, con su clarividencia soberana, ha apercibido lo que en el análisis médico legal no ha podido precisar todavía, y condena de antemano esas investigaciones inocuas que nada resuelven ni solucionan.

No es posible prolongar ya ese espectáculo repulsivo. Vuelvan los bisturís á sus estuches, recójase, aun cuando sea en una espuerta esos despojos y entiérrense de una vez. Le demanda la cultura judicial, muy mal parada con estas y otras audaces transgresiones del sentimiento humano.

Esas piltrafas mal olientes del pobre tabernero no deben sufrir por más tiempo las consecuencias de la falta de medios de investigación; y si éstos son deficientes, proclámanlo noblemente, confiesen de una vez su impotencia y cierren el espoliario judicial.

Por encima de esas deficiencias está la dignidad de ese cadáver, que resulta más que profano por la implacable saña forense. Será muy bonito y hasta resultará interesante que se establezcan trincas y discusiones académicas sobre problemas jurídicos, pero no cabe tolerar que se atropello de tal modo el reposo y la tranquilidad de los muertos.

Ese infeliz que perdió la vida á golpes de hacha y á navajazos; que después ha sido, una y otra vez desenterrado por los instrumentos quirúrgicos, tiene derecho á un puñado de tierra, que no lo puede ni debe ser arrebatado por la tiranía judicial.

Todo tiene sus límites en este mundo y es preciso que la opinión serena ó imparcial haga comprender á la curia, que de tanta abajo, el que fracasa, sea quien fuere, se retira discretamente por el foro, y no insiste impudicamente, en imponer su antipática presencia al público.

A menos que pretenda que éste le oblige á retirarse á patatas.

Abel Imart.

CONTRA LA LANGOSTA

La Dirección general de Agricultura acaba de publicar y repartir una interesante Memoria de la campaña contra la langosta en 1901-1902, en las 22 provincias invadidas por tan asoladora plaga, formada con los datos remitidos por los ingenieros del servicio agrónomo, y la cuenta general de los gastos ocasionados en la misma hasta 30 de Septiembre último, con cargo al crédito extraordinario concedido por la ley de 31 de Marzo de 1902.

En este trabajo, sumamente completo, se expresan con gran claridad los diversos procedimientos empleados en la extinción de la langosta en las provincias invadidas, y los resultados obtenidos con cada uno de ellos, han sido éstos: las roturaciones con arado común, con el de vertedera y con cosechadores, azadas y rastillos de mano.

Se han utilizado también los cerdos y las aves de corral, con benéficos resultados; los buitrones, las vallas de sine y la gasolina.

La superficie denunciada de contener el gérmen de la langosta por las Juntas municipales en las 22 provincias aludidas, fueron 326.791 hectáreas y las comprobadas por el servicio agrónomo 196.690, siendo la de Badajoz la de mayor número de hectáreas, pues alcanzó la invasión 72.457, y la menor la de Zaragoza, que sólo tuvo 17.

Los ingenieros agrónomos empleados en los trabajos de extinción fueron 28, y los peones agrícolas 118; la cantidad de gasolina empleada en la destrucción del insecto, 39.000 cajas de 36 litros una, y que importaron 604.165 pesetas, y por los

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C^a

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 119

sus actos, no sus propias inclinaciones, sino el ejemplo de estos héroes.

A este subterfugio, por ejemplo, le gustaba quizá la sociedad de las damas del gran mundo y de los grandes personajes, generales, coroneles, ayudantes de campo; hasta estoy seguro de que le gustaba semejante sociedad, porque era vanidosa hasta el más alto grado; pero consideraba como un estricto deber volver la espalda á todos los personajes con una grosería bastante mitigada, es verdad; y cuando se presentaba una señora en la fortaleza, se creía obligado á pasar debajo de sus ventanas con sus amigos, vestido con camiseta encarnada y calzados con zapatos los desnudos pies, haciendo ruido no para ofenderla, sino para hacerla ver que tenía lindos y blancos pies, y que fácilmente se hubiese enamorado de él, si él hubiera querido prestarse á ello.

Otras veces salía de noche con dos ó tres tártaros sometidos á través de las montañas, y allí se ocupaba en espiar y matar á los tártaros rebeldes. Por más que su conciencia le dijese que en ello no había nada de heroico, él se creía obligado á hacer sufrir á los hombres, diciendo que estaba arto de ellos, é imaginándose que los aborrecía y los despreciaba. Dos cosas no le abandonaban jamás; una gran imagen, colgada del cuello, y un pañal terciado sobre el pecho, encima de la camiseta: de estos dos objetos no

Y a el sol había recorrido la mitad de su carrera, y á través del aire abrasador, lanzaba sus rayos sobre la tierra seca; el cielo, de un azul obscuro, estaba purísimo. La falda de las montañas, cubiertas de nieve, empezaba á velarse con nieblas de un color de lila pálido. Parecía que un polvo transparente llenaba la inmóvil atmósfera.

Al llegar á la orilla de un arroyo, á medio camino de la estepa, el destacamento hizo alto. Los soldados pusieron sus fusiles en pabellones y corrieron hacia